

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

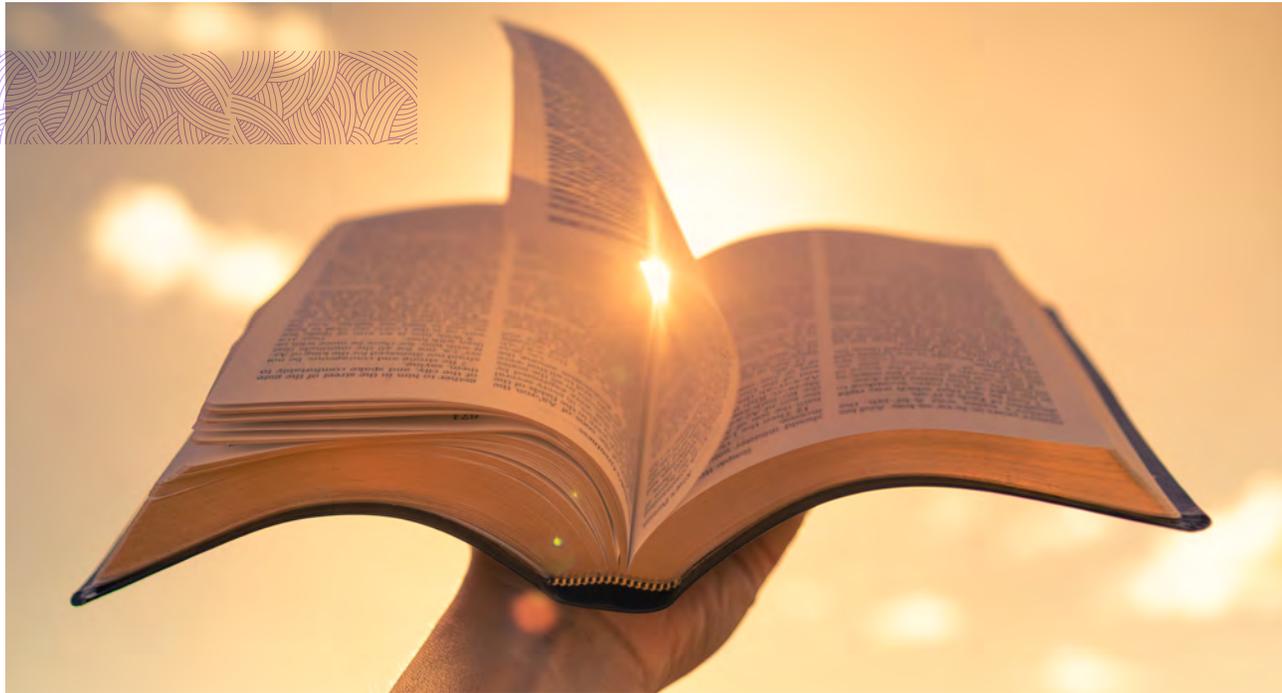
TERCER DOMINGO DE ADVIENTO 2023



UNA IGLESIA SINODAL EN MISIÓN



EL MANANTIAL DE ALEGRÍA



En este tercer domingo de Adviento queremos seguir preparándonos por medio de la Palabra de Dios para que el proceso sinodal que estamos viviendo se haga realidad en nuestras vidas personales y comunitarias.

Este material, elaborado por integrantes del Equipo de Espiritualidad Bíblica del Celam*, nos invita a que, a partir de los salmos de la celebración eucarística dominical y de las lecturas del día, podamos recorrer los diferentes pasos del método de la lectio divina.

Al final, algunos pasajes del *Informe de Síntesis* de la Asamblea nos permitirán profundizar en la reflexión sobre nuestro estilo de ser Iglesia, para preguntarnos cómo podemos crecer en comunión, participación y misión.

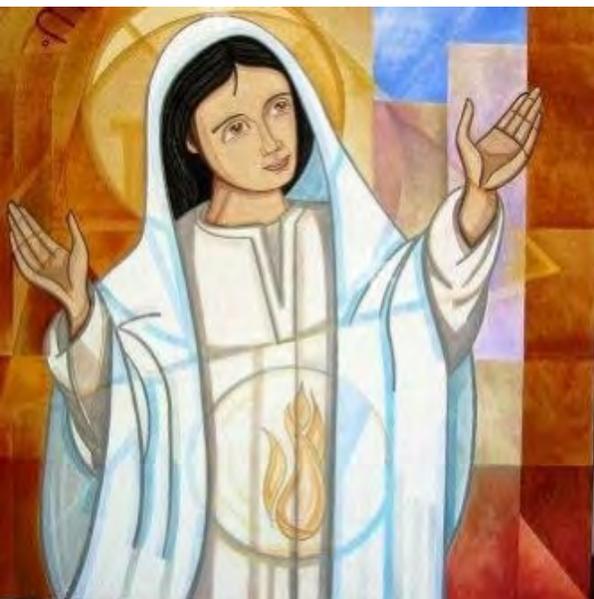
EL MANANTIAL DE ALEGRÍA

Lectura orante a partir del salmo

(Lc 1, 46-50.53-54); y del conjunto de lecturas: Is 61, 1-2^a.10-11; 1Ts 5, 16-24; Jn 1, 6-8.19-28.

1

LECTURA DEL TEXTO: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?



Sal Lc 1, 46b-48.49-50.53-54

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia.

El Magnificat o Cántico de María, la Madre de Jesús, es el Salmo de este tercer domingo de Adviento. Ha sido reconocido como “el espejo del alma de María”. ¿Qué se refleja en el alma mariana, en su “ser” más íntimo y, a la vez, trascendente?... Refleja ese manantial, Dios mismo, de donde brota su alegría perfecta, hecha canción. Como las mujeres de su época, María profetiza mediante el canto. Por lo que ha entonado, tenemos acceso a su interior y a sus opciones más valiosas de vida.

Ella comienza su canto “proclamando” y “reconociendo” la grandeza del Señor (cf. Lc 1,46). Si le preguntamos, mediante el texto, qué es, a su criterio, lo más grande de Dios, identificamos “la misericordia” (v.50.54). Ésta movió a todo un Dios a abajarse, hasta alcanzarla con la mirada y, en Ella, abrazar a todos los pobres y a los más humildes de la tierra.

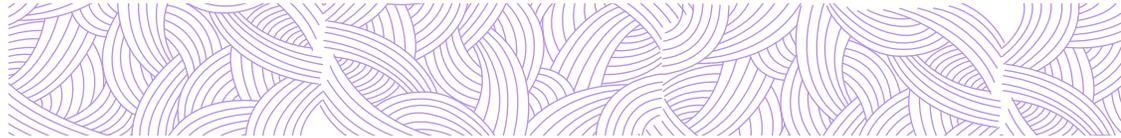


La conciencia mariana de que Dios la ha mirado, no sólo la hace feliz, sino que la hace cantar. Esta composición hímica nos ha llegado con la solidez de la tradición. Una consistente corriente espiritual, marcada desde los pobres del Antiguo Testamento (cf. 1Sam 2, 1-10), han encontrado en el Magníficat, el esperado beso de la justicia y la paz (cf. Sal 85, 12). Dios ha roto los criterios de una sociedad del descarte y de la exclusión, para revelar sus genuinos intereses. El más Alto, se ha enlodado en busca de la más pequeña para hacer eficaz su Plan de salvación.

Con ojos bienaventurados, María contempla lo que Dios ha hecho en su propia vida y mediante Ella; luego, sabiamente, direcciona su mirada a la sociedad. Allí confirma el obrar de Dios con sus más pequeños y pequeñas, con quienes Ella forma y construye comunidad.

2

MEDITACION: ¿QUÉ ME DICE EL SEÑOR EN EL TEXTO?



El cántico de María nos hace abrazar la esperanza; nos ejercita para esperar el momento de Dios y, al mismo tiempo, asumir nuestras tareas a fin de ir reflejando, entre nosotros y nosotras, la presencia de Aquel a quien esperamos, el mismo Jesús.

El Magnificat desmonta los argumentos para que no anide la tristeza desafortunada. El Señor está cada vez más cerca, es la mayor razón para estar alegres. Nos alertó el papa Francisco, “La primera condición de la alegría cristiana es descentrarse de uno mismo y poner a Jesús en el centro”.

Los motivos del mirar mariano es escuela para sanar la manera de mirarnos y mirar. No se observa a sí misma como quien se auto-enfoca para un selfie, sino para contemplar lo que el Señor va obrando, tanto en su persona como en la comunidad de hermanos y hermanas. De esta manera, no caben los complejos, las distracciones, el desenfoque pesimista ni los ruidos ensordecedores. Si Dios nos mira, renunciemos a mendigar las miradas de quien libremente nos ignora. ¡Alégrate como María! Su gozo es incesante, porque mana del mismo Espíritu Santo.

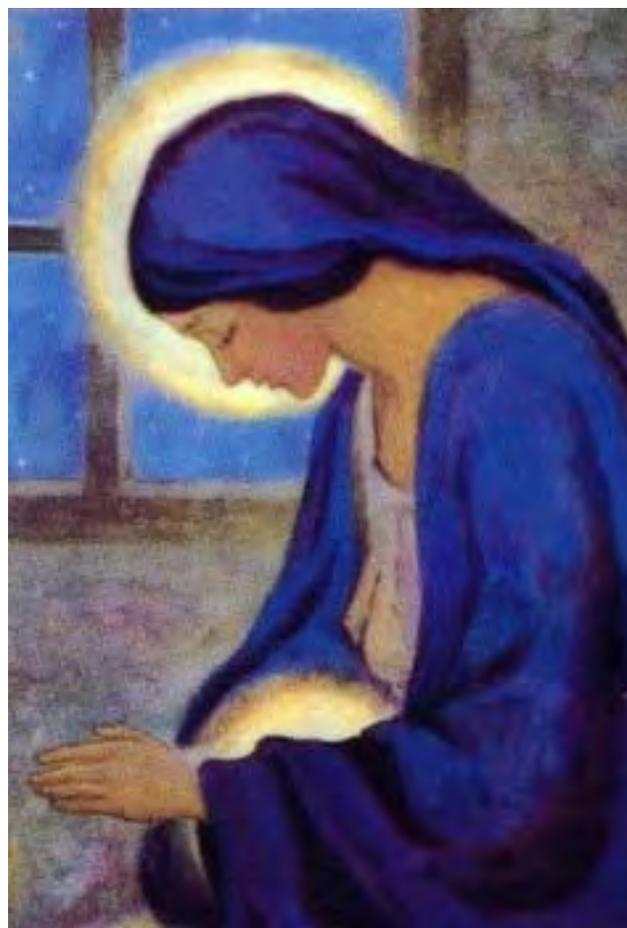
3

ORACIÓN: ¿QUÉ LE RESPONDO AL SEÑOR? ¿QUÉ ME HABLA EN EL TEXTO?

Señor, queremos, en este Adviento, teniendo a la Madre María como modelo, acoger las exhortaciones de San Pablo, y estar siempre alegres. Para esto, buen Jesús, necesitamos ser constantes y perseverantes en la oración. La verdadera alegría no se improvisa. Es necesario haber bebido en el propio manantial. El manantial de la alegría nace de ti. Sin ti, Señor, la vida sería un canto hueco, ruidoso y superficial.

San Pablo nos recuerda que la “gratitud de corazón” hace cantar de alegría. ¡Queremos esa virtud! Un corazón agradecido atrae la presencia del Espíritu Santo. Por eso, Señor, en este tercer domingo de Adviento, nos disponemos para examinarlo todo, y quedarnos con lo bueno. Tú eres lo Bueno que nos llega gratuitamente, con el don de la salvación.

Afina, Virgen María, las cuerdas de nuestro corazón. Destierra, de nosotros y de nosotras, toda malicia. La malicia desentona y entristece. Que de ahora nos llamen comunidad bienaventurada, porque tu misericordia nos ha llegado de generación en generación.



4

CONTEMPLACION: ¿CÓMO HAGO VIDA Y COMPROMISO LAS ENSEÑANZAS DEL TEXTO?

El mismo Espíritu que hizo a María cantar de gozo, es el Espíritu de todos los tiempos. Por eso dijo Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí”. El Espíritu nos unge para que nuestra vida se convierta en himno de esperanza en medio de nuestros pueblos, en tiempos difíciles. El Señor nos invita a la profunda alegría, porque si antes estuvimos vacíos, ahora sabemos el valor y el sentido de la plenitud.

El gozo mariano y el gozo profético son la misma cosa. Consiste en ser humildes y fieles instrumentos del Señor para vendar, cuidar y sanar, en su Nombre, los corazones destrozados de su Pueblo. Es la auténtica manera de desbordar de gozo por su Reino. El mismo Señor nos viste, para tales propósitos, con traje de gala, y desde ya, nos envuelve en un manto de triunfo. Cantar y peregrinar en esperanza es, para nuestros pueblos, una urgencia pastoral.

Solo cantan bien para el Señor quienes, como María y como Juan, conocen su lugar y su misión en esta historia y qué aspecto del evangelio han de priorizar en sus vidas. Juan, conforme al evangelio de este domingo, distingue “su voz” de “la Palabra” (Jesús). Él no es la Palabra, sino “la voz” que grita en el desierto: “Allanen el camino del Señor”.

¿Qué debe cambiar en mi vida, en mi comunidad, para recibir con gozo al Señor que llega?... ¿A qué estás esperando para empezar a cantar?... ¿Cómo sería tu cántico del Magníficat?...



* Autora: Hna. Ángela Cabrera, Discípula Misionera por la Santidad. Arquidiócesis de Santiago de los Caballeros, República Dominicana. Integrante del Equipo de Espiritualidad Bíblica del Celam.

5

PARA PROFUNDIZAR DESDE EL INFORME SÍNTESIS: FRUTOS DE ALEGRÍA EN EL PROCESO SINODAL



El Informe de Síntesis de la primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos nos presenta varias situaciones donde la alegría se hace presente como fruto de nuestra vida espiritual y del proceso sinodal, de manera personal y comunitaria.

A la luz de la meditación realizada con la Palabra de Dios se proponen los siguientes fragmentos para reflexionar sobre nuestra propia experiencia en estos temas y cómo podemos crecer en una Iglesia misionera sinodal.

María de Nazareth, mujer de fe y madre de Dios, es, para todos, una extraordinaria fuente de significado desde el punto de vista teológico, eclesial y espiritual. María nos recuerda la llamada universal a escuchar con atención a Dios y a permanecer abiertos al Espíritu Santo. Tuvo la alegría de dar a luz y de hacer crecer y soportó el dolor y el sufrimiento. Dio a luz en condiciones de precariedad, tuvo la experiencia de ser una refugiada y vivió la crueldad de la brutal muerte de su Hijo. Pero vivió también el esplendor de la resurrección y la gloria de Pentecostés (9-e).

En el curso de los siglos, la Iglesia siempre ha experimentado el don de los carismas, gracias a los cuales el Espíritu Santo la hace rejuvenecer y la renueva, desde los más extraordinarios a los más sencillos y ampliamente difundidos. Con alegría y gratitud, el Santo Pueblo de Dios reconoce en ellos la ayuda providencial con la que Dios mismo lo sostiene, orienta e ilumina su misión (10-a).

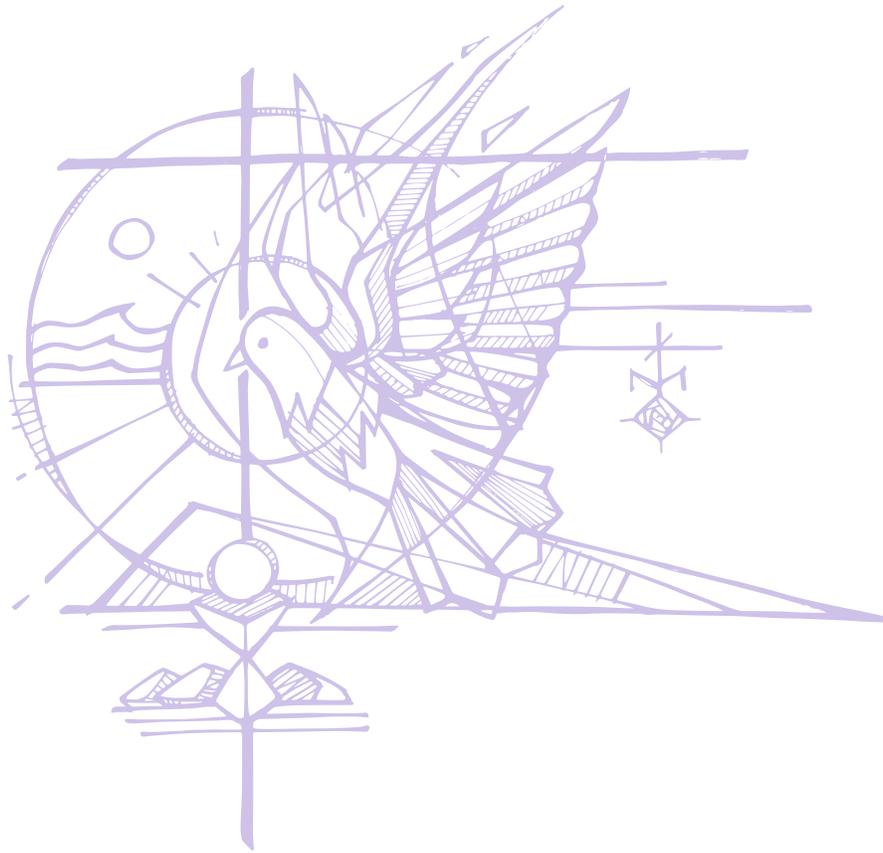
En los pobres, la comunidad cristiana encuentra el rostro y la carne de Cristo, que, siendo rico, se hizo pobre. Para enriquecernos a todos con su pobreza" (2Cor 8, 9). Está llamada no sólo a hacerse próxima a ellos, sino a aprender de ellos. Si hacer sínodo significa caminar junto a Aquel que es el camino, una Iglesia sinodal necesita poner a los pobres en el centro de su propia vida: a través de sus propios dolores tienen conciencia directa del Cristo sufriente (cf. Evangelii Gaudium n.198). La semejanza de su

vida con la del Señor, hace a los pobres anunciadores de una salvación recibida como don y testimonios de la alegría del Evangelio (4-h).

Hemos acogido la invitación a reconocer con nueva consciencia la dimensión sinodal de la Iglesia. Prácticas sinodales están atestiguadas en el Nuevo Testamento y en la Iglesia de los orígenes. Sucesivamente fueron tomando formas históricas particulares en las diversas Iglesias y tradiciones cristianas. El Concilio Vaticano II las “actualizó” y el Papa Francisco anima a la Iglesia a renovarlas aún. En este proceso se sitúa también el Sínodo 2021-2024. A través de él, el Santo Pueblo de Dios ha descubierto un modo sinodal de orar, escuchar y hablar, enraizado en la Palabra de Dios, entretejido de momentos de encuentro en la alegría y, a veces, también en la fatiga, conduce a una más profunda convicción de que somos todos hermanos y hermanas en Cristo. Un fruto inestimable es la acrecentada consciencia de nuestra identidad de Pueblo fiel de Dios, en cuyo interior cada uno es portador de la dignidad derivada del Bautismo y está llamado a la corresponsabilidad en la común misión de evangelización (1-a).

Los sacramentos de la iniciación cristiana confieren a todos los discípulos de Jesús la responsabilidad de la misión de la Iglesia. Laicos y laicas, consagradas y consagrados y ministros ordenados tienen igual dignidad. Han recibido carismas y vocaciones diversas y ejercen roles y funciones diferentes, todos llamados y nutridos por el Espíritu Santo para formar un solo cuerpo de Cristo. Todos discípulos, todos misioneros, en la vitalidad fraterna de las comunidades locales que experimentan la dulce y confortante alegría de evangelizar. El ejercicio de la corresponsabilidad es esencial para la sinodalidad y es necesario a todos los niveles de la Iglesia. Cada cristiano es una misión en este mundo (8-b).

*Incluso habiendo experimentado la fatiga del “caminar juntos”, la Asamblea ha percibido la alegría evangélica de ser Pueblo de Dios. Las novedades propuestas para este camino sinodal han sido acogidas generalmente de manera favorable. Las más evidentes son: el paso de la celebración del Sínodo como evento al Sínodo como proceso (como se indica en la constitución apostólica *Episcopalis communio*); la presencia de otros miembros, mujeres y hombres, junto a los Obispos; la presencia activa de los delegados fraternos; el retiro espiritual para preparar la Asamblea; las celebraciones de la Eucaristía en San Pedro; el clima de oración y el método de la conversación en el Espíritu; la distribución misma de la Asamblea en el Aula Pablo VI (20-a).*



*Descargue aquí el Informe Síntesis de la primera sesión
de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos
“Una Iglesia sinodal en misión”*

*Visita www.celam.org/celam-camino-sinodo/
Para encontrar toda la información sobre el Sínodo en América Latina y el Caribe*



Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño - CELAM